

## *Las manzanas de oro: un motivo en las líricas populares española y serbia\**

DJORDJINA TRUBARAC

### RESUMEN

En un intento de arrojar más luz sobre el contenido simbólico del motivo de las manzanas de oro existente en la lírica española de tipo popular, el motivo mencionado se relaciona tanto con la mitología clásica, como con la tradición oral de otros pueblos, principalmente la serbia.

**Palabras clave:** literatura comparada, lírica popular, manzanas simbólicas.

### SUMMARY

In an attempt to throw some more light onto the symbolic content of the motif of golden apples existent in the Spanish popular lyrics, the aforementioned motif is related to the classical mythology, as well as to the oral tradition of other nations, mainly the Serbian.

A diferencia de la poesía serbia, donde el motivo de las manzanas de oro figura entre los más corrientes, no sólo en la lírica, sino también en las baladas mitológicas, épicas y novelescas, leyendas y cuentos populares, en la poesía española ese motivo aparece sólo en unos pocos poemas líricos. En el presente artículo no entraremos en la compleja simbología de las manzanas de oro en la

---

\* La realización de este artículo ha sido posibilitada por la ayuda económica de la Agencia Española de Cooperación Internacional. No menos importantes para mí han sido el apoyo humano y profesional que durante mi estancia en España me han prestado A. Alonso Miguel, A. Gómez Moreno y J. A. Cid. A éste primero y a A. Bravo García también debo una mención especial por las amenas charlas de las que salieron utilísimas sugerencias para el presente artículo, que dedico con todo mi cariño y agradecimiento a estos cuatro profesores.

poesía serbia, puesto que eso, especialmente en el caso de los cantares y baladas épicos, nos podría llevar a ámbitos mucho más amplios que los de la lírica tradicional, los ámbitos histórico-culturales y político-ideológicos de la Serbia medieval, directamente influida por la ideología bizantina, a cuya órbita cultural Serbia pertenecía.

Aparte de las manzanas de oro, en las dos tradiciones líricas —la serbia y la española— existe el motivo de las manzanas de las que no se dice explícitamente que son de oro. Como veremos más adelante, en unos casos, tales manzanas se pueden relacionar directamente con las de oro, pero en otros casos, no necesariamente. Para no sacar el motivo de las manzanas de oro del contexto del sistema simbólico de las manzanas en general, y para no sobrepasar la amplitud propuesta para este trabajo, nos limitaremos a hacer una breve clasificación y análisis del motivo de las manzanas en la lírica española para poder luego detenernos con mayor atención en el motivo que nos interesa.

### En torno al motivo

Después de haber recogido los poemas con el motivo de manzanas, podemos proponer la siguiente clasificación:

#### 1. La manzana como el fruto del árbol del conocimiento del paraíso bíblico:

Vos comiste la mañçana,  
 Adán y su compañera,  
 vos gustastes la mañçana,  
 y otros tienen la dentera <sup>1</sup>.  
 (Díaz de Montoya, ensalada  
 «Muy buenas nuevas, señores»,  
 pl.s., Sevilla, 1603)

Al pasar de el aroio  
 de Mañçanares  
 vi una junta de Evas  
 y otra de Adanes <sup>2</sup>.  
 (B.N.M., ms. 3985, f. 227  
 cf. *Séguedillas*, n.º 77)

En el primer poema se menciona la manzana como el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Comiendo del fruto de este árbol prohibido, Adán y Eva condenaron la especie humana a la expulsión del paraíso y a la mortalidad. En el segundo, la manzana no se menciona explícitamente, pero sí que se alude a ella en el nombre del río Manzanares. El cruzar un río sugiere el paso a otro estado y en nuestro caso a la iniciación sexual, con la que normalmente se identifica el pecado original <sup>3</sup>. El nombramiento de un río preciso, tan-

<sup>1</sup> Margit Frenk: *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xvii)* (Madrid: Castalia, 1987), p. 654.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 1132.

<sup>3</sup> El texto bíblico en ningún momento limita la lectura a una interpretación tan reducida. Theodor H. Gaster en su estudio sobre el árbol del conocimiento del bien y del mal, concluye que éste no

to como el plural *Evas* y *Adanes*, hacen alusión a los encuentros amorosos de los jóvenes y su iniciación amorosa.

No es nada raro que este fruto bíblico de la tradición hebrea fuese identificado con la manzana. Ya entre los hebreos encontramos interpretaciones en las que el manzano está vinculado al Paraíso. El olor mencionado en los versos «Mira, el olor de mi hijo/ es como el olor de un campo/ que ha bendecido Yahveh» (*Génesis*, 27:27), fue interpretado como el olor de un manzano (*Ta'an*, 29b); el *Targum* del *Cantar de los Cantares* habla sobre las *tappu'ah* del mismo, como de las «manzanas aromáticas del Jardín de Edén», y en la *Kabbalah*, el «huerto de manzanos sagrados» se refiere a la Santidad más sublime<sup>4</sup>. Según Orígenes, la manzana del *Cantar de los Cantares* representa la fecundidad del Verbo divino y por la estrella de cinco puntas (símbolo del hombre-espíritu) que tiene en su interior, simboliza la involución del espíritu en la materia carnal<sup>5</sup>. Pero todas estas interpretaciones relacionan el «manzano» del Paraíso más con el árbol de la vida, que con aquel que trajo la muerte<sup>6</sup>.

Tanto en la mitología clásica, como en la tradición de varios pueblos indoeuropeos, la manzana fue considerada como fruto maravilloso. No hay que olvidar el paradisiaco jardín de las Hespérides griegas lleno de manzanos con frutas de oro. Puesto que, según la ley divina, estaba prohibido que estas manzanas salieran del jardín de los dioses, estaban guardadas por Ladón, el dragón inmortal de cien cabezas, y custodiadas por las Hespérides, las tres ninfas del atardecer. Quien comía de ellas ya no tenía ni sed ni hambre, ni dolor, ni enfermedad alguna. Las manzanas no disminuían nunca y, por lo tanto, se igualaban al fruto de árbol de la renovación y de la vida. Unos situaban ese jardín al oeste de Libia, otros al pie de Atlas; también se creía que estaba en el extremo occidente europeo (o sea, en la Península Ibérica) o en el país de los Hiperbó-

---

se refería a ningún tipo especial del conocimiento, por ejemplo a la conciencia sexual, ni tampoco a la ciencia de la distinción entre el bien y el mal, sino que se trataba de «conocimiento *in toto*, tal como el que poseen los dioses». Véase: H. Theodor Gaster: «El árbol de la ciencia del bien y del mal», en: *Mito, leyenda y costumbre en el Libro del Génesis*, [Estudio con interpolación de pasajes de James J. Frazer: *Folklore in the Old Testament*] (Barcelona: Barral, 1973), pp. 50-51.

<sup>4</sup> *Apple* en: *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalem, 1972).

<sup>5</sup> *Manzana, manzano* en Jean Chevalie y Alain Gheerbrant: *Diccionario de símbolos* (Barcelona: Herder, 1986).

<sup>6</sup> No estaría de más mencionar que en el mismo texto bíblico existe una cierta confusión entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento, que llevó a varios eruditos a la suposición de que en un principio existían dos versiones de la caída, una en la que solamente aparecía el árbol de la vida y otra en la que se mencionaba únicamente el del conocimiento, y que más tarde, combinando estas dos versiones, llegó a crearse la que hoy en día conocemos (Véase el pasaje de J. James Frazer, incorporado en: H. T. Gaster, pp. 47-49). Cuando Dios habla a Adán sobre el árbol del conocimiento, lo iguala con el árbol de la muerte: «mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas de él morirás sin remedio», *Génesis 2:17*. Este árbol se convierte en el árbol de la muerte no porque lo es por sí, sino porque comer de él supone la privación del derecho de comer del árbol de la vida eterna, del que el hombre disfrutaba antes de su caída. Ahora bien, estos dos árboles bíblicamente tan diferentes entre sí, se confunden en la imaginación popular y los frutos de los dos llegan a identificarse con las manzanas.

reos, los legendarios concededores de los orígenes de las cosas. Esto último sí que las relaciona con las «manzanas del conocimiento». Coger tres de esas manzanas fue, según unas fuentes, el último, y, según otras el penúltimo de los doce trabajos de Heracles, quien, realizándolo, liberó a Prometeo, el legendario gigante que dio a los humanos oportunidad de conocer el fuego.

En la tradición mística de los celtas, que tanto influyeron sobre las tradiciones de varios pueblos europeos, el manzano fue respetado como árbol de conocimiento, magia y revelación. La persecución de la sabiduría, muchas veces representada por la caza de una cierva, normalmente termina bajo un manzano. Además, según las creencias celtas, era alimento maravilloso, porque aun comiendo de él, nunca disminuía: no quitaba sólo el hambre, sino también la sed, los dolores y enfermedades. Sería interesante mencionar que en la misma tradición, el *sidh*, la isla del Más Allá tenía el nombre de Ynis Afallach (Isla de las Manzanas), o de Ávalon (Pomar), en su tardía variante artúrica. Esta mítica isla celta, en la que habitan los héroes y los reyes difuntos, estaba llena de esos frutales en los que, otra vez, abundaban las manzanas de oro<sup>7</sup>. Por eso en varias leyendas celtas sobre los contactos entre los hombres con el mundo de los difuntos, aparecen justamente estas frutas como uno de los motivos casi obligatorios<sup>8</sup>.

En la tradición serbia tampoco faltan numerosas canciones tradicionales en las que se menciona un árbol especial<sup>9</sup>, que en algunos casos llega hasta el cielo y sus ramas cubren todo el mundo; en otros, el árbol tiene ramas de oro, hojas de plata y frutos de oro, plata y perlas<sup>10</sup>. Existe también un poema en el que

<sup>7</sup> Véase *Avalon* en Víctor M. Renero: *Diccionario del mundo celta* (Madrid: Alderabán, 1999).

<sup>8</sup> Los habitantes del *sidh* atraían a los jóvenes héroes con una rama de plata en las que estaban las manzanas de oro. Con una de estas ramas el legendario héroe Bran fue llevado hasta la isla de *Tir na Mban*, o sea, la «Tierra de las Mujeres». Después de un año pasado allí, Bran quiere volver a Irlanda, pero la doncella de la isla le revela que allí no rigen las leyes del espacio y del tiempo, y que se convertirá en polvo en el momento en que pise la tierra irlandesa. Por eso se ve obligado a emprender su eterno viaje. Motivos semejantes encontramos en *La Odisea* o en *Los Argonautas* entre los griegos, o en el relato cristiano de *La Navegación de San Brandan*, en el que esta isla está sustituida por el Paraíso. Véanse: *Árbol, Bran, Más Allá y Sídh* en V. M. Renero.

<sup>9</sup> Véase el canto n.º 209 en: Вук С. Караџић: *Српске народне њесме* (Београд: Просвета, 1958), tomo I <Vuk S. Karadžić: *Cantos populares serbios* (Belgrado: Prosveta)>; el canto n.º 115 en: Vuk S. Karadžić: *Cantos populares serbios* [manuscritos en el Archivo de la Academia Serbia de Ciencias y Artes- SANU] (Belgrado: SANU, impreso en 1973-1974); *Летопис Матице српске*, 71, p. 122 <*Letopis Matice srpske*>; el cantoº 10 en Г. Геземан, *Ерлангенски рукопис старих српскохрватских народних песама* (Сремски Карловци, 1925) <G. Gezeman: *El Manuscrito de Erlangen de antiguos cantos populares serbocroatas* (Sremski Karlovci, 1925)>. Sobre este motivo y los motivos similares en la poesía popular de los eslavos balcánicos, véanse las referencias G 4, 1-4, 3 y 4, 5 en B. Krstić: *Indeks motiva narodnih pesama balkanskih slovena* (Beograd: SANU, 1984) <*Índice de motivos en los cantos populares de los eslavos balcánicos* (Belgrado)>.

<sup>10</sup> Ideas similares se pueden encontrar en la epopeya sumeria de Gilgamesh, en la tradición hindú, sobre la montaña divina de Meru y la colina sagrada de Uttarakaru, o entre los budistas japoneses sobre la «pradera de Buda», que está llena de árboles semejantes. No está lejos de estas imágenes ni la descripción de la Isla de los Bienaventurados que da Píndaro, o las descripciones célticas del paraíso. Sobre estas y similares ideas, véase G. Gaster, pp. 42-43.

se menciona un manzano que está en el centro del Paraíso y cuyas ramas llegan hasta el infierno<sup>11</sup>. El manzano con perlas y piedras preciosas, como en la tradición celta, puede estar asociado con la captura de ciervos mitológicos<sup>12</sup>, o puede ser celosamente cuidado<sup>13</sup>. Para conseguir la mano de la princesa, el sobrino del Príncipe Marco tiene que traer las manzanas de oro que crecen en un árbol situado en el centro del mar y guardado por los dragones y las hadas marinas<sup>14</sup>. Se cree que las manzanas son el alimento de los niños difuntos en el paraíso. En un poema, dos ángeles van por el mundo como viajeros poniendo a prueba a la gente. Visitan a la mujer de un diácono y le dicen que les regale a su hijo recién nacido para que lo sacrifiquen. Ella les entrega al niño y ellos lo matan, pero una vez desaparecidos, ella ve que su bebé otra vez está vivo, jugando en la cuna con una manzana de oro<sup>15</sup>. La manzana, considerada como el fruto de la vida, es el regalo imprescindible cuando uno quiere visitar a un enfermo<sup>16</sup>. Entre los cantares de los macedonios eslavos, editados por Miladinović, figura una versión cristianizada, en la que en el centro de las tierras hay un árbol, del cual se dice que es el árbol de Cristo. En las mesas puestas bajo su copa están sentados la Virgen y los Santos<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> En: *Босанска вила*, 2, 106 <*Bosanska vila*>.

<sup>12</sup> Војислав Ђурић: *Антологија народних лирских песама* (Нови Сад-Београд: Матица српска, 1958) p. 68 <Vojslav Djurić: *Antología de la lírica popular serbia* (Novi Sad-Belgrado: Matica Srpska)>.

<sup>13</sup> Así, en el cuento *El manzano de oro y nueve pavas reales*, el rey se ve obligado a mandar a sus hijos para que cuiden las manzanas de oro que da su manzano y que cada noche vuelven a desaparecer. Las roban unas bellísimas doncellas transformadas en pavas reales. Véase: Војислав Ђурић: *Антологија народних приповедака* (Београд: Српска књижевна задруга, 1992), pp. 164-174 <V. Djurić: *Antología de cuentos populares* (Belgrado: Srpska Književna Zadruga)>.

<sup>14</sup> En algunas de las versiones esas manzanas no son de oro, sino verdes. En otras, pueden ser sustituidas por las naranjas o las flores bañadas en oro. Sobre este motivo en la balada balcánica ver: *Cvijet pozlaćeni*, en: B. Krstić, p. 608.

<sup>15</sup> La balada n.º 3 en: V. S. Karadžić, (1958), tomo II.

<sup>16</sup> En cuanto a la cuentística popular, en ella normalmente la esposa infiel, la madre o la hermana fingen estar enfermas y piden que el héroe les traiga las manzanas difíciles de encontrar, que normalmente crecen en los árboles a los que no pertenecen, como sauces, fresnos, arces, etc., y que se pueden encontrar en los sitios peligrosos (montes o lagos) cuidados por dragones o algunos otros seres sobrenaturales.

Las costumbres populares relacionadas con las manzanas son varias y muchas. Véase: В. Чајкановић: *Речник српских народних веровања о биљкама* (Београд: Просвета, 1994), pp. 92-99 V. Čajkanović: *Diccionario de las creencias populares serbias sobre las plantas* (Belgrado: Prosveta)> Čajkanović menciona que puede ser que, antes de que se la relacionase, como hoy en día, con San Pedro, fue la fruta probablemente dedicada a Perun, el dios del trueno en la religión pagana de los eslavos, equivalente a Zeus griego. Es un regalo universal que se da tanto a los difuntos como a los vivos, siendo el símbolo de la fertilidad y de la vida (en este mundo o en el más allá). La manzana se regala dejando una leve señal con los propios dientes en ella. Ofrecida así, es el símbolo de amistad y del amor verdadero. Más tarde hablaremos sobre la función de la manzana en bodas y cortejos amorosos.

<sup>17</sup> М. Б. Миладиновић: *Народне песме из Македоније* (Београд: САНУ, 1920), p. 298 y p. 363.<sup>a</sup> <M. Dj. Miladinović: *Cantos populares de Macedonia*: (Belgrado: SANU)>.

Como hemos podido ver, el árbol de la vida, tanto como el árbol del conocimiento del bien y del mal, en la imaginación popular pueden estar relacionados con el manzano, cuyas frutas, por otro lado, a veces son de oro.

En cuanto a la tradición española no hemos encontrado ningún poema donde figure una manzana de oro en este contexto. A diferencia del resto de las tradiciones mencionadas, en la española, las manzanas en general parecen estar vinculadas a lo erótico<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Sin embargo, nos llaman la atención las toronjas en los siguientes versos:

Sal, sal, solito,  
i estéte akí un pokito;  
por oi i mañana,  
i por toda la semana;

akí vienen las monxas  
kargadas de toronxas;  
no pueden pasar  
por el rrío de la mar;

pasa uno, pasan dos,  
pasa la madre de Dios,  
kon su kavallito blanco  
ke rrelunbra todo el kanpo;

akí viene Perikito  
kon un kantarito  
de agua caliente,  
ke me espanta a mí i a toda la xente.

Este canto figura en: G. Correas: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Université de Burdeos, 1967, p. 267. y en M. Frenk, n.º 2125. Sobre su posible interpretación véase el interesantísimo artículo de J. M. Pedrosa: «Los caballos del sol y los caballos de la luna: mito, magia y canción», *Analecta Malacitana*: XXII, 2 (1999), pp. 607-630. Deteniéndose en cada detalle del canto, Pedrosa lo interpreta como una invocación al sol, que, a través de la Virgen protectora contra las tormentas (y por lo tanto también solar), sirve para alejar el peligro de las lluvias excesivas, tormentas y rayos. Esta relación entre la Virgen y el sol nos parece interesante, porque, si la Virgen es la principal portadora del sol, las monjas que la acompañan simbólicamente participan en el acto llevando toronjas, que, igual que las manzanas de oro, se parecen a pequeños soles. No hay que olvidar que el motivo de las naranjas de oro, o las naranjas relacionadas con este metal, tampoco es ajeno a la lírica peninsular:

Tenho uma laranja d'oiro  
no canto do meu baú  
para dar ao meu amor:  
prouvera a Deus sejas tu.

Tu cabeza,  
chiquita y bonita,  
parese se oro  
una naranjita....

La cancioncilla portuguesa está citada por Stephen Reckert en su bellissimo y revelador libro: *Más allá de las neblinas de noviembre* (Madrid: Gredos, 2001), p. 109 y p. 117. Proviene de M. J. Delgado: *Subidios para o Cancioneiro Popular do Baixo Alentejo* (Lisboa, 1955), II, n.º 40. La española, con los datos sobre sus versiones, la cita D. Devoto: «Naranja y limón», *Textos y contextos* (Madrid: Gredos, 1974), p. 434.

Apartémonos ahora, sólo por un momento, de la lírica popular para considerar el siguiente poema del *Cancionero de Baena*:

- En un vergel deleytoso  
 fuy entrar por mi ventura,  
 do falle toda dulçura  
 a plaser muy sabroso;  
 5 .....  
 la entrada fue oscura,  
 obrado fue por natura  
 de morar muy peligroso.
- En muy espesa montaña  
 10 este vergel fue plantado,  
 de todas partes çercado  
 de rrybera muy estraña;  
 al que vna vez se baña  
 en su fuente perenal,  
 15 según curso natural,  
 la dulçura lo engania.
- Pumas e muchas milgranadas  
 lo çercan de toda parte,  
 non se omme que se farte  
 20 de las sus frutas tempranas;  
 mas, amigos, non son sanas  
 para quien de ellas mucho vsa,  
 que vsando non se escusa  
 que non menguan las mançanas.
- 25 Calandras e rruyseñores  
 en el cantan noche e dia,  
 e fazen gran melodia  
 en deslayos e discors,  
 e otras aues mejores,  
 30 papagayos, filomenas,  
 en el cantan las serenas  
 que adormeçen con amores.
- La entrada del uergel  
 a mi fue siempre defesa,  
 35 mas, amigos non me pesa  
 por saber quanto es en el;  
 es mas dulce que la miel  
 el rroçio que d' el mana,  
 que toda tristesa sana  
 40 el plaser que sale d'el<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> José María Azáceta, ed.: *Cancionero de Juan Alfonso de Baena* (Madrid: Clásicos Hispánicos, CSIC, 1965), tomo III, pp. 995-996.

En este poema, compuesto por el Maestro Fray Diego de Valencia «por amor e loores de vna doncella que era muy fermosa e muy resplandeciente de la qual era muy enamorado», se describe un vergel «deleytoso», «sabroso», lleno de «dulçura» y «plaser» con «fuentes perenales», cercado de manzanas y granadas, que nunca menguan. No es difícil reconocer atributos paradisíacos en esta descripción<sup>20</sup>. Mas, teniendo en cuenta que la lírica cortesana suele asociar los conceptos religiosos con los eróticos y que el *amor cortés* cancioneril en muchos casos poco tenía que ver con el amor platónico<sup>21</sup>, nos llaman aún más la atención unos versos del poema, que invitan a una doble lectura. Leyendo verso por verso, no resulta difícil reconocer detrás de ese paradisíaco «vergel» y de sus «alrededores», una posible descripción de la fisionomía femenina<sup>22</sup>. En nuestro caso, de mayor interés que el «vergel» serían sus «alrededores», puesto que en ellos es donde aparecen las granadas y las manzanas sin que se mencionen sus frutales. Las frutas eróticas, como naranjas y limones, identificadas con las partes del cuerpo femenino son bien conocidas en la lírica española y en la de muchos otros pueblos. Parece ser que el poeta (no olvidemos que se trata de un fraile), quiere expresar la admiración por los encantos de su amada, que para él tienen el atractivo del manjar de la vida, pero a la vez quiere exculpar el hecho de rehuirla, diciendo que ese atractivo puede ser engañoso respecto a la vida eterna y por lo tanto, peligroso. Pero no nos detendremos más en esto. Los tres poemas citados han sido bastante ilustrativos para mostrarnos lo cercanos que pueden estar en la lírica española, el mencionado motivo bíblico con las frutas eróticas.

<sup>20</sup> El motivo de la granada, es principalmente conocido por el mito de Perséfone, la hija de Deméter, que por haber tomado un grano de la granada ofrecida por Hades, no pudo salir de la mansión de las sombras; solamente por la insistencia de su madre, la diosa de la tierra cultivada y del trigo, Deméter, consigue obtener derecho de pasar unos meses del año fuera de los Infiernos junto a su madre. Sobre el motivo de la granada en las culturas mediterráneas véase: J. M. Blázquez: «El simbolismo funerario del huevo y de la granada», *Imagen y mito: estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas* (Madrid: Ediciones Cristianidad, 1977), pp. 70-98. Nosotros resumiremos brevemente unas de las conclusiones de J. M. Blázquez, que nos pueden ser útiles en el presente trabajo. Como el autor lo demuestra, se trata de un motivo muy presente en varias culturas mediterráneas. En sí reúne, como el motivo de las manzanas, los atributos opuestos de ser el símbolo de la muerte (cuando aparece en las manos de los difuntos representados en las estelas funerarias, indica que esas personas moran en el Hades, es decir, están muertas) y, a la vez, el de la inmortalidad (en las representaciones de las divinidades ctónicas, cuando simboliza su condición de ser inmortales). J. M. Blázquez menciona también la opinión de Robinson de que la representación de una divinidad ctónica con un alimento de ultratumba sugiere su condición de la fecundidad, más que la de una divinidad del mundo inferior (p. 95).

<sup>21</sup> Véase: Keith Whinnom: *La poesía amorosa de la época de los Reyes Católicos* (Durham: University of Durham, 1981).

<sup>22</sup> Sobre la identificación de la mujer con el jardín, véase el capítulo «*Hortus conclusus*» en Stephen Reckert, pp. 199-209. También: Stanley Stewart: *The Enclosed Garden* (Madison, 1966).

## 2. La manzana como fruto erótico:

¡Ay, cuán dulce es la manzana!,  
¡ay, cuán dulce es, que no agra!<sup>23</sup>

(Ensalada «Una cárcel esquisita», *Cancionero sevillano*, f. 159)

Estas manzanas pertenecen al grupo de otros frutos de la misma índole, como naranjas o limones, que arrojados por los amantes, sugieren el intercambio amoroso y el juego erótico entre los dos<sup>24</sup>. Tienen atributos iguales a los de las naranjas y son intercambiables con ellas:

Arrojóme las naranjillas  
con los ramos del blanco açar,  
arrojómelas y arrojémelas  
y bolviómelas a arrojar<sup>25</sup>.  
(*Cancionero de Florencia*, f. 208v)

Arrojóme las mançanillas  
por encima del verde olivar,  
arrojómelas y arrogéselas  
y volviómelas a arrojar<sup>26</sup>.  
(Comedia burlesca *El Comendador de Ocaña* I)  
(ed. M. Artigas, *BBMP*, 8, 1926, p. 62.<sup>a</sup>)

Una de las variantes de este motivo es la de tirar la manzana al joven o a la joven al que uno/una pretende. Esta costumbre se puede encontrar en las tradiciones de varios pueblos. Existía ya entre los antiguos griegos<sup>27</sup>. Los serbios mantienen esta costumbre y sus vestigios se pueden encontrar en varias canciones populares<sup>28</sup>. Así, lanzar una manzana es el símbolo del deseo y del enamoramiento, por lo que se refiere normalmente a la proposición de amores ilícitos. Aceptando la fruta, se acepta la propuesta y alejándola de sí, la propuesta

<sup>23</sup> M. Frenk, n.º 1615.

<sup>24</sup> Véase: D. Devoto, pp. 415-458.

<sup>25</sup> M. Frenk, n.º 1622a.

<sup>26</sup> *Ibidem*, n.º 1622c.

<sup>27</sup> Esta costumbre se refleja bien en la leyenda griega de Acontio y Cídipe. En ella, no aparece el acto de lanzar una manzana, sino un membrillo, pero, como veremos más tarde, ambos son completamente igualables. Más aún, en la lírica serbia, normalmente se lanzan las dos frutas juntas (Véase la nota 28). Acordémonos ahora del mito. Según él, Acontio, un joven apuesto, se enamora locamente al ver un día a Cídipe, que acompañada por su nodriza se dirigía al templo de Ártemis. Él las sigue, y una vez en el templo, durante la celebración del sacrificio a la diosa, Acontio graba en la corteza de un membrillo las palabras: «Juro por el templo de Ártemis que me casaré con Acontio.» y lanza la fruta hacia la chica. La nodriza levanta el membrillo y lo entrega a Cídipe, que lee en voz alta la inscripción y tira el membrillo lejos de sí. Pero, a pesar de haberlo hecho involuntariamente, el juramento ante la diosa ya está pronunciado y su consecuencia será que la chica irá sufriendo ataques de una enfermedad misteriosa cada vez que su padre intente casarla con alguien, hasta que el padre, después de haber consultado al oráculo de Delfos, no descubre el compromiso de su hija con la diosa y da visto bueno al casamiento de los jóvenes.

<sup>28</sup> Los poemas: 394, 584, 638, 646, en: V. S. Karadžić, (1958) I. Excepto en la canción n.º 646, en la que el joven tira una manzana y un membrillo a la muchacha, en el resto de las canciones lo hace la chica. Es costumbre en las bodas serbias que la novia tire una manzana hacia el novio. Este, por su parte, debería cogerla, porque si no lo hace, esto puede ser el señal de que la novia le va a abandonar. En la canción n.º 394, el lanzar la manzana a alguien tiene el poder de determinar el des-

se rechaza. En las líricas española y portuguesa el motivo de las frutas arrojadas al amigo/amiga es muy corriente<sup>29</sup>.

### 3. La manzana como mujer

La manzana es fruta que puede ser identificada con las partes del cuerpo femenino<sup>30</sup> o con la mujer:

Isabel, boca de miel,  
cara de luna,  
en la calle do moráis  
no hallarán piedra ninguna.  
(Correas, *Vocabulario*, p. 164.<sup>a</sup>)

Folklore actual: «Isabé, boca de mié, / ramillete de manzanah, / bendito sea tu nombre, / bendita sea tu santa», Extremadura, García-Plata (II), p. 364<sup>31</sup>.

El verso «cara de luna» de la variante más antigua, en la moderna es sustituido por «ramillete de manzanah». Parece ser que por su forma ovalada la manzana puede asociarse con lo femenino y con lo lunar. En nuestro poema, la presencia del verbo «morar» y el verso «cara de luna», sugieren un ambiente nocturno. La versión moderna no transmite nada de este aire, pero nos llama atención que justamente los motivos de la manzana y de la luna han sido el puente entre la versión antigua y la moderna.

tino de uno, como en la leyenda de Acontio y Cídipe. En ella, la joven Toda tira una manzana con la intención de ver con quién se casará. Su futuro marido será aquel a quien caiga la manzana. Mas la manzana siempre cae sobre un anciano y Toda tiene que aceptar su «destino». El mismo motivo encontramos en la balada n.º 14 (V. S. Karadžić, (1958), II) sobre Nahod Simeón, el Edipo serbio. Él se casará con la reina (sin saber que se trata de su madre) porque cogerá la manzana de oro que ella había tirado desde las murallas de la ciudad con el fin de elegir así a su próximo esposo después de la muerte del rey. Aquí, el acto de tirar y coger la manzana tiene la función de indicar la predestinación a la que se someten los protagonistas. Más sobre la adivinación y el lanzamiento de la manzana ver en Čajkanović, pp. 92-99 y en С. Петовић: *Културна историја Сврљига I: Митологија, магија и обичаји* (Ниш-Сврљиг: Просвета-Народни Универзитет у Сврљигу, 1992) pp. 96-97 < S. Petrović: *Historia cultural de Svrlijig I: Mitología, magia y costumbres* (Niš-Svrlijig: Prosveta-Universidad de Svrlijig)>.

<sup>29</sup> Véanse «*Golden Lamps in a Green Night*» en: S. Reckert, pp. 106-153, y D. Devoto, pp. 421-422, 449-454.

<sup>30</sup> Ya hemos mencionado este caso hablando del poema de Fray Diego de Valencia. Sobre este tipo de frutas, que pueden ser naranjas, limones o manzanas en las líricas española y portuguesa, véanse: S. Reckert, pp. 121-127 y D. Devoto, pp. 415-458. También las peras pueden aparecer con el mismo significado. Respecto al tema, véase el artículo de José Manuel Pedrosa sobre el motivo de las peras en las tradiciones española y sefardí: J. M. Pedrosa: «El juego renacentista de *El peral de las peras* en la tradición sefardí de Rodas», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (1995), n.º 72, pp. 5-16. En la lírica serbia, partes del cuerpo femenino se comparan con manzanas, membrillos, naranjas y uvas. Véase n.º 391 y el n.º 71 del apéndice en: V. S. Karadžić (1958), I.

<sup>31</sup> M. Frenk, n.º 113.

Si intentáramos imaginar esta manzana-cara-de-luna, ¿de qué color sería? Hemos hecho una pequeña encuesta a unos treinta españoles, pidiéndoles que la imaginen. Todos, sin falta, la imaginaron de color verde. Para ver que lo lunar en la imaginación española está estrechamente vinculado a este color basta acordarse del *Romancero gitano* de García Lorca. En la tradición serbia, las manzanas verdes aparecen como el símbolo de la juventud y la virginidad. Así, en una canción, el «limón desde el mar», «la manzana verde», la «pradera sin cortar», el «trigo sin segar» y la «doncella sin besar» disputan entre sí quién es el más bello<sup>32</sup>. En otra, dos jóvenes se quieren desde una edad muy temprana, pero no pueden casarse, porque los padres son contrarios a su matrimonio; se suicidan; al enterrarles, les unen las manos bajo la tierra y en las manos les ponen manzanas verdes. De la tumba del joven nace un pino y de la de su amiga, un rosal, cuyas rosas trepadoras se enredan alrededor del pino<sup>33</sup>.

Parece que las manzanas pueden tener su pareja en el membrillo:

Que de Manzanares  
era la niña,  
y el galán que la lleba,  
de la Menbrilla<sup>34</sup>.

(Lope de Vega, *El galán de la Menbrilla* III)

En la lírica serbia el motivo del membrillo es muy corriente. En muchos casos aparece emparentado con la manzana. Así, los jóvenes se lanzan una manzana y un membrillo (V. S. Karadžić, n.º 683 y n.º 646). Junto con las

<sup>32</sup> V. S. Karadžić (1958), I, n.º 619, n.º 620.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, n.º 341, n.º 345. Respecto a este caso, mencionamos la opinión de J. Moroz, de que «La manzana de oro simboliza el principio masculino, el sol, la vida, la fecundidad, mientras que la manzana de plata simboliza el principio femenino, la luna, el otro mundo, la muerte.» Este autor nos informa de una creencia entre los búlgaros «de que el Señor envió un ángel con una manzana de plata para, con su ayuda, llevarse las almas de los enfermos» (Véase J. Moroz: «La prehistoria del matrimonio del emperador Teófilo», *Erytheia*, (1998), 19, p.20). En las baladas serbias es común la asociación del color de la plata con el verde. Así, *zelenko* (caballo verde) es realmente el caballo de color plateado y en muchos casos está relacionado con la muerte (su dueño está muerto o se acerca a su muerte). Mencionando el cuento *The Ice Palace* de Scott Fitzgerald, en el que una joven del Sur de los Estados Unidos es simbolizada, respectivamente durante y después de su desastrosa visita al Norte, por una manzana verde y un melocotón, Stephen Reckert establece la siguiente pareja de las dualidades antitéticas: *manzana-Norte-frío-hielo-muerte* y *melocotón-Sur-calor-agua-vida* (S. Reckert, pp.134-135). En una versión de la mencionada balada serbia (V. S. Karadžić, (1958), I, n.º 342), en vez de la manzana verde, aparece una manzana «bermeja», añadiendo también un verso, en el que se explica el por qué de esa manzana: *нек се знаде де су драги били (para que se sepa que se querían)*. El final es el mismo que en otras versiones, con la diferencia de que de la muchacha no nace un rosal, sino una vid. En esta versión parece insistirse más en el amor de los jóvenes que en su muerte prematura que dejó inalterada su relación platónica. Respecto al motivo de las plantas que crecen desde las tumbas de dos jóvenes amantes, que a través de ellas pueden seguir manifestando su amor, como es bien sabido, también existe en la tradición española, como en el romance de *Conde Olinos*.

<sup>34</sup> M. Frenk, n.º 12b.

manzanas de oro, es una de las prendas amorosas que aparecen con mayor frecuencia:

Јунак иде уз брдо, Под њим коњиц жут-бео, Јунак коњу говори: «Стани, коњу, жив ти ја! «Док девојци гуњу дам, «И уз гуњу целивам.» <sup>35</sup>	El héroe se subía al monte en su caballo blanco- amarillo. El héroe al caballo decía: «¡Para, caballo, por mi vida! Hasta que un membrillo a la doncella no dé, y dándosele, no la bese.»
--	--

En este poema aparece un caballero en un caballo blanco-amarillo. El color del caballo revela que el caballero tiene características solares, puesto que la blancura corresponde a la luminosidad y lo amarillo a lo solar<sup>36</sup>. Por lo visto, el caballero encontró en el monte a una doncella, a la que quiere dar un membrillo, para proponerle así sus «besos». Así podríamos establecer relaciones entre lo lunar, lo verde (también la manzana de este color) con la juventud y la virginidad femenina por un lado, y lo solar, lo amarillo, el membrillo, con el principio masculino por el otro. En ese caso ¿será que una manzana de oro sugiera la unión entre estos dos polos?

De las frutas, la manzana,  
de las aves, la perdiz,  
de los colores, la grana,  
de las damas, la Beatriz<sup>37</sup>.  
(Glosas: De los metales, el oro.)  
(Timoneda, *Sarao*, f. 29v)

En las glosas figura el verso *De los metales el oro*, que, hay que decirlo, nos parece bastante forzosamente añadido al resto. A pesar de eso, nos llama la atención que aquí aparece un cierto paralelismo entre una tal Beatriz y la manzana, la perdiz<sup>38</sup>, el color grana<sup>39</sup> y el oro. ¿Qué es lo que nos quiere decir esto sobre Beatriz y su amigo?

<sup>35</sup> V. S. Karadžić (1958), I, n.º 629.

<sup>36</sup> Sobre las características solares de los caballos en la lírica española, véase J. M. Pedrosa, (1999).

<sup>37</sup> M. Frenk, n.º 1998c.

<sup>38</sup> Respecto al motivo de la perdiz, nos parece oportuno mencionar la bien conocida canción *Destas aves su nación* de Florencia Pinar, en la que, escondido en un juego de palabras, aparece el mismo motivo, aludiendo a la llamada amorosa y al deseo sexual femenino. Para más detalles sobre esta canción y la bibliografía sobre ella, véase: K. Whinnom, pp. 30-32.

<sup>39</sup> En cuanto a este color, queremos mencionar la proximidad de los vocablos «grana» y «granada», la fruta con la que nos habíamos topado ya en el poema de Fray Diego de Valencia, en el que las granadas, junto con las manzanas, comparten la calidad maravillosa de no disminuir nunca. Esto nos lleva a la suposición de que existe cierta relación entre las manzanas rojas y las granadas. Recordando las representaciones del pecado original, nos llama la atención que la manzana ofrecida

Acordémonos del poema en el que aparece la Isabel, «cara de luna». Mientras ese poema revela un deseo frustrado de los pretendientes que pasan por la calle en la que mora la joven, el tono con el que se describe Beatriz es diferente y sugiere un cierto «conocimiento» de la chica por parte de su amigo. En la lírica española también podemos encontrar los siguientes versos, que ilustran bien estas diferencias en los colores:

Yo tiré un limón por alto por ver si lo coloreaba; subió verde y bajó verde, mi pena se redoblaba <sup>40</sup> .	La naranja nació verde y el limón la cautivó; mi corazón nació libre y el tuyo lo cautivó. (Patiño, pág. 126) <sup>41</sup>
--	---

En la última copla, a pesar de que eso no se dice explícitamente, parece ser que la «naranja», una vez cautivada perdió el color verde que tenía en el principio. Así podemos suponer que, femeninas, lunares y virginales, las manzanas verdes también mantienen su color cuando se produce el rechazo de la propuesta amorosa, o se vuelven rojas en el caso contrario. También parece ser que estas rojas pueden tener el encanto de las manzanas de oro. La anteriormente mencionada Beatriz, por lo menos a los ojos del joven enamorado, adquiere características de una manzana con las cualidades de oro, cuyo atractivo para él nunca disminuye, puesto que se trata de la fruta maravillosa que se renueva constantemente y que se parece en eso a la amada paradisíaca. A diferencia de Fray Diego de Valencia, este joven no parece demasiado preocupado por si se trata sólo de un engaño.

---

a Adán normalmente es de color rojo. Este fruto le pareció a Eva «bueno para comida y deleite para los ojos» (*Génesis*, 3; 6). Perséfone describía a su madre la irresistible granada, de la que por su desdicha comió, como un fruto, dulce y sabroso. Fuera como fuese el sabor de la fruta, al final resultó amargo para todos y las ligó para siempre con el más peligroso engaño. Ahora bien, si nos acordamos de los nombres de las tres Hespérides guardadoras de las manzanas de oro de Hera, veremos que se llamaban: Egle, Eritia y Hesperetusa, es decir, la «Resplandeciente», la «Roja» y la «Aretusa de Poniente». ¿Quiere esto decir que las manzanas rojas son iguales a las de oro? No nos atreveríamos a decirlo. Ya hemos mencionado los resultados a los que ha llegado Blázquez en su interpretación de las representaciones de granadas. Cuando se encontraban en las manos de los humanos, aludían a la muerte de la persona representada. Si la fruta estaba sostenida por una divinidad de ultratumba, se refería a su naturaleza divina y a su inmortalidad. Nos inclinamos más a poner en relación el color de las Hespérides (que sí que eran inmortales) con el color del poniente, donde se encontraba el legendario jardín en el que vigilaban las manzanas de Hera. Tampoco hay que rechazar la relación entre estas manzanas con el mismo sol. Ellas se parecen a pequeños soles y el excesivo cuidado con el que hace falta protegerlas para que nadie las robe, las relaciona con la preocupación por el «renacer» del sol, que por la noche desaparece de la vista humana. Fuera del ámbito de la lírica popular, sobre la proximidad de los motivos de las manzanas rojas y las granadas, y la confusión entre éstas y las manzanas de oro (producida por las interferencias entre la tradición bizantina y la turca), véase: A. Bravo García: «Manzanas rojas y granadas», *Τῆς φιλιης τᾶδε δῶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano* (Madrid: CSIC, 1999), pp. 561-572.

<sup>40</sup> D. Devoto, p. 421.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 430.

## Las manzanas de oro

E se ponerei la mano en vós  
Garrido amor.

Um amigo que eu havia  
Mançanas d' ouro m' envia,  
Garrido amor.

Um amigo que eu amava,  
Mançanas d' ouro me mandava.  
Garrido amor.

Mançanas d'ouro m'envia:  
A melhor era partida,  
Garrido amor<sup>43</sup>.

Y un amor que yo tenía  
manzanitas de oro él me [vendía],  
cuatro y cinco en una espiga,  
la mejorcita de ella para mi amiga.

[Un amor que yo amaba  
manzanitas de oro él me daba],  
cuatro y cinco en una rama,  
la mejorcita de ellas para mi amada<sup>42</sup>.

[Alvar, *Cantos de boda judeo-españoles*]

[Gil Vicente, *Serra da Estrela*]

En esos dos poemas las manzanas de oro obviamente tienen un valor erótico, pero para poder realmente interpretar sus versos tendremos que responder a ciertas preguntas acerca del valor simbólico de las manzanas de oro, de su «envío» o «venta», de su relación con espigas y, por fin, del significado que la manzana de oro adquiere cuando está partida. Las respuestas las buscaremos en la tradición serbia, rebosante de manzanas de oro, o mejor dicho, en tres cantos populares en los que aparecen los mismos motivos que en los dos poemas españoles.

En el siguiente canto, la doncella comprometida está enferma en la cama. Sus futuros cuñados vienen a verla con regalos y con deseos de que se recupere pronto, mas ella finge sentirse demasiado ofendida y dice que no piensa casarse con su hermano después de que la madre de su prometido la «acusó mal» de haber «hechizado» a su hijo. Así es como ella explica la naturaleza de ese «hechizo»:

(...)

«Ваша ме је потворила мајка,  
«Да сам вашег брата обчињела;  
«Живота ми мога и вашег!  
«Нијесам га никад ни виђела,  
«Него једном на води студеној,  
«Бе он поји добра ћога свога,

«Vuestra madre me acusó mal,  
que yo hechicé a vuestro hermano.  
Por mi vida y por la vuestra,  
yo no le había visto,  
más que una vez en el agua fría,  
donde él a su bayo abrevaba,

<sup>42</sup> M. Frenk, p.12.

<sup>43</sup> M. L. Carvalhão Buescu, ed.: *Copilaçam de totalas obras de Gil Vicente* (Lisboa: Imprensa Nacional-Casa de Moeda, 1983), tomo 2, p. 243.

«Ja се шетах по башчи зеленој;	yo por el jardín verde paseaba.
«Ja му дадох киту босоика,	Yo le di un ramillete de albahaca,
«А он мени од злата јабуку.» <sup>44</sup>	él me dio una manzana de oro.»

Según las palabras de la joven, ella y su prometido se encontraron en el jardín verde, al lado del agua fría (y, como siempre, amorosa) en la que él «abrevaba su bayo». Otra vez nos encontramos con el color verde relacionado con la chica y con un caballo blanco-amarillento, relacionado con el joven. La chica regala al galán un ramillete de albahaca, por lo que será «mal acusada» por parte de su futura suegra de «hechizar» a su hijo. La albahaca es una de las plantas más importantes en la magia, medicina, creencias y ritos populares de los serbios<sup>45</sup>. Sabiendo que en la lírica tradicional serbia la albahaca reúne en sí las calidades de la pureza virginal y de poderoso medio de la magia amorosa, la naturaleza de

<sup>44</sup> V. S. Karadžić (1958), I, n.º 388.

<sup>45</sup> Como nos informa Čajkanović, pp. 36-43, la albahaca es una de las plantas más queridas por los serbios. La llaman la «flor serbia» porque les acompaña en todas las situaciones importantes de la vida. Se cree que tiene un gran poder protector contra las fuerzas malignas y con esa función se usa en los tres acontecimientos clave de la vida de uno: el nacimiento, el casamiento y la muerte. Čajkanović describe detalladamente las situaciones y los rituales en los que es imprescindible usar la albahaca. Mencionaremos algunos: con el fin de proteger al recién nacido, hay que poner al lado de su cabeza agua con albahaca, o bañar al niño en la misma; la novia tiene que llevar un ramillete de albahaca durante la boda y la suegra la «protege» envolviéndola tres veces con la tela adornada con esta planta; la misma función protectora la tiene la albahaca con la que se adornan los animales domésticos como los caballos y los bueyes; luego, cuando una persona fallece, hay que meterle la albahaca en las manos; con ella se adornan los féretros y se planta en las tumbas. Es extremadamente importante en la medicina popular, puesto que se cree que es un remedio poderoso contra muchas enfermedades: la peste, la fiebre, las picaduras de la serpiente, etc. La albahaca es una de las plantas llamadas *сеновите биљке* («las plantas de las sombras»). «Las sombras» pueden ser individuales, cuando se identifican al último suspiro-portador-de-vida del moribundo, o pueden no serlo, cuando corresponde a algo similar a la fuerza vital de por sí. Vestigios de estas creencias se pueden encontrar en varias canciones, baladas y leyendas populares, en las que las plantas se transforman en personas y viceversa. En el cuento *La madre del sol*, (В. С. Караџић: *Српске народне приповетке* (Београд, 1937), n.º 66 <V. S. Karadžić: *Cuentos populares serbios* (Belgrado, 1937)>), de la albahaca nace una doncella.

Es la flor de las doncellas vírgenes y la favorita de la Virgen. En un canto mitológico, la Doncella de Albahaca, que para sí misma dice que es la hermana del sol y la sobrina de la luna, se enfrenta a todo un ejército del emperador tirano, lanzando sobre él tres manzanas de oro y le vence (Véase: V. S. Karadžić, (1958), tomo I, n.º 233, n.º 234). Estas mujeres tienen un gran poder atractivo para los hombres. Por eso no debería extrañar que la albahaca, según las primitivas creencias serbias, sea también muy importante en la magia amorosa. Se cree que ella tiene poder de provocar el amor y de mantenerlo. Las chicas se adornan con ella para poder enamorar a los jóvenes, las novias la meten en la comida de los novios para «hechizarlos». Entre los serbios de Kosovo, la novia, en el momento en que la comitiva de la boda entra en su patio debe mirar al novio a través de una guirnalda de albahaca, pronunciando: «Yo te miro con un ojo abarcándote entero, y tú a mí no puedes, ni siquiera con los dos ojos.» En otras zonas la novia debe hacer una guirnalda de albahaca y meter en ella dos terrones de azúcar, dedicando uno al novio y otro a sí misma. Cuando el día siguiente ve al novio y a la comitiva, debe mirarlos a través de la guirnalda y pronunciar el deseo de que el matrimonio sea fértil. También, después de haberle pedido la mano, la novia envía al novio un ramillete de albahaca, etc.

ese «hechizo» se vuelve más transparente. Pero parece que la joven «hechicera» no fue menos hechizada por su amigo con la manzana de oro que a ella le había dado él. Una vez en su casa, ella se encontrará enferma en la cama, como tantas jóvenes de la lírica tradicional española, que se vuelven «pálidas» y «desmayadas» después de los encuentros amorosos. Finge que está ofendida por las «malas acusaciones» de su suegra, intentando eliminar ese obstáculo para su futuro y deseado matrimonio. Sin embargo, no se muestra preocupada por su relación con el amigo. Parece que la manzana de oro, el maravilloso alimento que nunca disminuye, y que él le había regalado es una garantía bastante firme de que el gusto del amigo por ella no va a cambiar. Entregándole a la chica una manzana de oro, su amigo, por lo visto, expresa esta promesa erótica y a la vez su deseo. En el poema de Gil Vicente, el mismo deseo se anuncia en los primeros dos versos: «E se ponerei la mano en vós / Garrido amor».

Mientras que en la versión de Gil Vicente, el tono con el que se habla sobre la propuesta amorosa es neutral (el amor que la chica tenía le *envía* manzanas de oro), en el poema judeo-español la propuesta obtiene un matiz diferente, porque su amigo se las *vendía*.

Mas, ¿es esa «venta» una verdadera garantía del amor del joven? En el siguiente poema serbio aparece una joven «prudente»:

У ливади под јавором вода извире,  
Ту долази млада мома, воду завата,  
Београду под зидове воду доноси,  
Мирко јој се с града баца златном јабуком:

«Узми, мома, ту јабуку, моја ћеш бити.»  
Мома је је узимала, пак натраг баца:  
«Нит' ћу тебе, ни јабуке, окани ме се.»

У ливади под јавором вода извире,  
Ту долази млада мома, воду завата,  
Београду под зидове воду доноси,  
Мирко јој се с града баца златним ћерданом:  
«Узми, мома, овај ћердан, моја ћеш бити.»  
Мома ћердан узимала, пак натраг баца:  
«Нит' ћу тебе, ни ћердана, окани ме се.»

У ливади под јавором вода извире,  
Ту долази млада мома, воду завата,  
Београду под зидове воду доноси,  
Мирко јој се с града баца златним прстеном:  
«Узми, мома, овај прстен, моја ћеш бити.»  
Мома прстен узимала, на прст натиче:  
«Оћу тебе, и твој прстен, и ја сам твоја.»<sup>46</sup>

En el campo, bajo el arce, el agua manaba,  
la joven niña venía, el agua allí cogía,  
a las murallas de Belgrado el agua llevaba,  
de las murallas, Mirko una manzana de oro  
tiraba:

«Toma, niña, esa manzana; serás mía.»  
La niña la cogía y se la devolvía:  
«¡No quiero ni a ti, ni a la manzana, déjame.»

En el campo, bajo el arce, el agua manaba,  
la joven niña venía, el agua allí cogía,  
a las murallas de Belgrado el agua llevaba,  
de las murallas, Mirko un collar de oro tiraba:  
«Toma, niña, este collar; serás mía.»  
La niña el collar cogía y se lo devolvía:  
«No quiero ni a ti, ni al collar, déjame.»

En el campo, bajo el arce, el agua manaba,  
la joven niña venía, el agua allí cogía,  
a las murallas de Belgrado el agua llevaba,  
de las murallas, Mirko, alianzas de oro tiraba:  
«Toma, niña, las alianzas; serás mía.»  
La niña las alianzas cogía y al dedo las ponía:  
«Te quiero a ti y a las alianzas, seré tuya.»

<sup>46</sup> V. S. Karadžić (1958), I, n.º 584.

En este poema se revela con mayor precisión la naturaleza de la propuesta amorosa que puede suponer el acto de regalar una manzana de oro. La niña está rechazando los primeros dos regalos, rechazando de esa manera el contacto amoroso antes del matrimonio (que sería el «intercambio de bienes» que le propone Mirko). En cuanto al collar de oro, según nos informa Jean Chevalie, esta prenda también puede tener un valor erótico por el lazo que se crea entre la persona que lo regala y la que lo recibe y porque, para hacer un collar, hace falta reducir lo múltiple a lo uno<sup>47</sup>. Ofreciéndole el collar, el joven quiere prometerle que de todas las chicas sólo ella será su elegida. Mas parece ser que ninguna de las primeras dos promesas basta a la niña. Se da por satisfecha solamente con las alianzas<sup>48</sup>.

Ahora bien, ¿por qué está partida la manzana del poema de Gil Vicente? y ¿qué significa dar la mejor manzana a su amada en el canto de boda judeo-español?

Порани рано на воду,  
Од злата нађо јабуку,  
Дадо је оцу да дели,  
Отац је криво подели:  
Себ' узе више, нег' мени.

Temprano al agua madrugué,  
una manzana de oro encontré;  
la di a mi padre para que la parta,  
mas el padre mal la partió:  
menos para mí, más para si cogió.

Порани рано на воду,  
Од злата нађо јабуку,  
Дадо је мајци да дели,  
Мајка је криво подели:  
Себ' узе више, нег' мени.

Temprano al agua madrugué,  
una manzana de oro encontré;  
la di a mi madre para que la parta,  
mas la madre mal la partió:  
menos para mí, más para si cogió.

Порани рано на воду,  
Од злата нађо јабуку,  
Дадо је брату да дели,  
Брат је криво подели:  
Себ' узе више, нег' мени.

Temprano al agua madrugué,  
una manzana de oro encontré;  
la di a mi hermano para que la parta,  
mas el hermano mal la partió:  
menos para mí, más para si cogió.

Порани рано на воду,  
Од злата нађо јабуку,  
Дадо је сестри да дели,  
Сестра је криво подели:  
Себ' узе више, нег' мени.

Temprano al agua madrugué,  
una manzana de oro encontré;  
la di a mi hermana para que la parta,  
mas la hermana mal la partió:  
menos para mí, más para si cogió.

<sup>47</sup> Collar en: Jean Chevalie.

<sup>48</sup> En otro poema (V. S. Karadžić (1958), I, n.º 585), tres viajeros encuentran a una niña. Le piden que sea suya. El primero lo hace regalándole un ramillete de albahaca, el segundo, una manzana de oro y el tercero, las alianzas. Se van al juez para que él decida a quién de ellos pertenecerá la niña y el juez les dice que al tercero, porque «la albahaca se da por su olor/ la manzana se da por el amor/ y las alianzas se dan por la ley». Ya hemos mencionado el mágico poder que pueden tener la albahaca y su olor en la magia amorosa. El «regalar la albahaca por su olor», por lo tanto, se puede igualar con el «regalar para seducir». Las manzanas son un regalo de amor verdadero, pero sin protección legal para la mujer, mientras que las alianzas suponen el compromiso matrimonial.

Порани рано на воду,  
 Од злата нађо јабуку,  
 Дадо је драгом' да дели,  
 Драги је право подели:  
 Мен' даде више, нег' себи.<sup>49</sup>

Temprano al agua madrugué,  
 una manzana de oro encontré,  
 la di a mi querido para que la parta,  
 el querido bien la partió:  
 más para mí, menos para si cogió.

En este poema, aparece una manzana de oro como objeto mágico encontrado cerca del agua. La niña ofrece la manzana a las personas a las que quiere, para compartirla con ellas, pero solamente el que la quiere mejor partió bien la manzana, dándole la mitad más grande.

A diferencia de las manzanas de oro anteriores, esta manzana no fue ni recibida como regalo, ni fue «comprada», sino encontrada, como «caída del cielo», donde, como ya hemos visto, ese alimento maravilloso se puede encontrar en abundancia. La niña comparte la manzana una y otra vez con varias personas para poner a prueba su amor —no olvidemos que estas manzanas no disminuyen—, pero la maravillosa fruta y portadora del conocimiento se queda siempre entera.

Partir bien una manzana de oro y regalar una de las partes a alguien por lo visto puede ser señal de un amor que somete el amor propio al amor hacia el ser querido, un amor perfecto que excluye el egoísmo. El amigo de la joven demuestra ese tipo de amor a la chica y así pasa la prueba a la que ella le somete<sup>50</sup>.

Nos gustaría decir algo más sobre la simbología de la manzana de oro en las costumbres relacionados con las bodas, puesto que el poema judeo-español que hemos citado es precisamente un canto de boda. La mayoría de las manzanas de oro en la lírica serbia también aparece entre las canciones que se cantan en esa ocasión y creemos útil para la comprensión del motivo en el canto sefardí detenernos más en ese ámbito. Las manzanas, en general, tienen una función importante en varios rituales que se practican antes, durante y después de una boda serbia<sup>51</sup>. Como nos informa J. M. Pedrosa, esta misma

<sup>49</sup> *Ibidem.* n.º 296.

<sup>50</sup> En los cuentos populares serbios, la manzana se usa para averiguar la sinceridad y la fidelidad del otro. Si la persona que se pone a prueba la parte justo por la mitad, eso quiere decir que su amistad es verdadera. Véase: Čajkanović, p. 98.

<sup>51</sup> Primero, al pedir la mano de la futura novia, el regalo indispensable que hay que darle, como señal del compromiso, es la manzana (*јабука*). Por eso, todos aquellos que acompañan al pretendiente durante este acto, se llaman *јабучари*, y la palabra *јабука* llega a significar lo mismo que las palabras *прошевина* (la petición de la mano) y *прстен* (alianzas). En la misma boda, la manzana figura como el medio para proveer de fertilidad a la joven pareja. Así, las manzanas adornan los cuernos de los bueyes y carneros que se comen durante el banquete. Más tarde los novios las comen juntos y las tiran encima de la casa del novio, o de la casa en la que los novios pasarán su primer noche de boda. Quien, entre los jóvenes presentes, coge esta manzana, será el primero en casarse. En unas zonas la suegra, al celebrarse el matrimonio entre su hijo y la novia, lanza una manzana entre los jóvenes solteros, y, aquel que la coge será el siguiente que se casará. Después, todos los chicos juntos comen la fruta. Con una manzana hay que adornar también la bandera de la boda (*свадбарски барјак*). Los fa-

función la tiene la manzana en las bodas tradicionales en algunas partes de España<sup>52</sup>. Si durante las bodas serbias se usan las manzanas de lo más corrientes, eso sí, muchas veces con monedas clavadas en su carne, en las canciones que se cantan mientras tanto, abundan las de oro<sup>53</sup>. En ellas los mismos novios pueden ser identificados con manzanas de oro, a pesar de que es más corriente que este motivo sea relacionado con la novia que con el novio<sup>54</sup>. En varios cantos de boda serbios, los familiares del novio se dirigen a la novia con «¡nuera mía, manzana de oro!» («снахо моја, од злата јабуко!»)<sup>55</sup>. Ya hemos visto que la manzana puede relacionarse con lo lunar y con lo solar a la vez. De una

miliars y los invitados por parte de la novia no dejan que la comitiva de la boda pase a la casa de la novia, antes de alcanzar con el fusil la manzana puesta previamente en un palo que está en frente de la casa, y que se llama *копље* (lanza). Luego, después de la boda, los novios, al entrar a la casa del novio, o a los futuros aposentos de la pareja, deben comer juntos la manzana, que la novia durante la boda llevaba entre sus pechos. Como ya hemos señalado, en todas estas costumbres, la manzana sirve como el medio para favorecer la fertilidad del matrimonio. Véanse: *Ibidem*. pp. 92-99; Petrović, p. 97; M. Тешић: «Женидба и удаја у народним веровањима и обичајима», *Развитак*, (1940), 7, pp. 292-301 < M. Тешић: «El casamiento en creencias y costumbres populares», *Razvitak* >.

<sup>52</sup> J. M. Pedrosa cuenta que «en las ceremonias de boda de algunos pueblos de España se tenía la costumbre de clavar alfileres o dinero (símbolos fálicos) en una pera o manzana (símbolos femeninos) que sostenía la novia con un tenedor.» Véase en: J. M. Pedrosa (1995), p.15.

<sup>53</sup> Nos parece interesante mencionar aquí una costumbre que se practica en la Macedonia griega. Allí, las manzanas que se usan como el regalo para invitar a los familiares y los amigos a la boda, suelen estar envueltas en un papel dorado denominado «varaki». Sobre la boda griega véanse las notas de la balada *Novia fiel* en: E. Ayensa, Prat: *Nueva Roma: Baladas griegas: estudio formal, temático y comparativo* (Madrid: CSIC, 2000), n.º 10, pp. 287-290. También llama atención el uso de la bandera de la boda (*φλάμπουρο, μπαϊράκι*), que igual que el entre los serbios, suele estar adornado con manzanas, o flores. Pero estas no son las únicas coincidencias. Parece ser que muchos rituales, la organización de la boda, el reparto de los «encargos» entre sus «funcionarios» y el léxico militar que se usa durante la celebración coinciden también.

<sup>54</sup> A pesar de que no es tan corriente que el novio se identifique con una manzana de oro, también se pueden encontrar casos cuando se canta así Tešić: p.301):

Наш је брале јабука од злата,  
Наша снајка стручак босиока;  
Јабука се босиоком кити!

Nuestro hermano - una manzana de oro,  
Nuestra nuera - un ramillete de albahaca;  
Con la albahaca se adorna la manzana!

<sup>55</sup> V. S. Karadžić (1958) I, n.º 67 y n.º 112. Ayensa Prat incluye entre las ya mencionadas notas a la balada griega *La novia fiel* el siguiente canto de boda, recogido del Cf.E.P. *Αλέξακης, Η ση-μαία στο γαμο*, Atenas: 1900, p. 42, n.º 4:

Φλάμπουρο, ποιός σε κέντησε ποιός σ' έξει ζωγραφίσει  
Οι πέρικες με κέντησαν κι αετοί με ζγράφισαν  
και το σταυό στη μέση μου χριστός το έχει στήσει,  
για να φυλάξει το γαμπρό και τη χρυσή τη νύφη  
μαζί με τα πεθερικά κι όλους συμπεθέρους».

[«—Enseña, ¿quién te ha bordado?, enseña, ¿quién te ha pintado?  
—Las perdices me han bordado, las águilas me han pintado  
y en medio Jesucristo ha puesto esta cruz  
para proteger al novio y a la novia de oro,  
para proteger a los buenos suegros y también a los consuegros»].

virginal y lunar novia se espera que, una vez unida con el hombre, sea fértil y traiga la abundancia del sol:

За ран', куме, за ран', стари свате;	Presto, padrino, presto, testigo de boda,
Моли вам се женикова мајка,	os lo ruega la madre del novio.
За рана јој снау доведите,	Que presto le llevéis a la nuera,
Да донесе сунца у недрима,	para que traiga el sol en sus pechos,
У рукав'ма сјајне месечине <sup>56</sup> .	y en las mangas, la brillante luz de luna.

Como ya hemos señalado, esta unión de los dos luces más grandes del cielo, la nocturna y la diurna, no es solamente el símbolo de la belleza, sino también de la abundancia (la fuerza vital del sol en los pechos) y de la maternidad (en sus brazos «lunares» sujetará a futuros hijos), a través de la cual se continuará la estirpe. Cuando la comitiva con la novia viaja hacia la casa del novio, se canta así:

Играх се златном јабуком	Yo jugaba con una manzana de oro,
По пољу по мједеноме,	en el campo de miel,
По гумну по сребрноме,	en el pozo de plata;
Одскоком скочи јабука,	la manzana botando botó,
Удари Будви у врата,	contra las puertas de Budva dio;
Саломи врата на двоје,	las puertas en dos partes partía,
А кључаницу на троје,	la cerradura en tres rompía,
Просу се бисер по перја,	se derramaban las perlas por la hierba,
Сави се паун од неба,	se agachaba el pavo real desde el cielo,
А пауница од поља,	y desde la tierra la pava real,
Да купе бисер по перја,	para recoger las perlas en la hierba.
Млада се Маре мољаше:	La joven Mara les pedía:
«Пауне, мој мили брате!	«¡Pavo real, mi hermano querido,
«А паунице сестрице!	pava real, mi hermanita!
«Не куп'те бисер по перја,	¡No recojáis las perlas de la hierba!
«Јер сам ћевојка вјерена,	Soy doncella comprometida,
«Вјерена, неповедена,	comprometida, mas no casada,
«Пак ми се хоће дарови:	me hacen falta regalos,
«Свакоме свату грињица,	un collar para cada invitado,
«Староме свату и двије.» <sup>57</sup>	y dos para el testigo de la boda.»

El jugar con una manzana de oro, si se trata de jóvenes, o de novios, se refiere al juego amoroso. En una canción popular serbia, el joven y su amiga están acostados en la cama, jugando con una manzana de oro, se duermen y al despertarse ven que entre ellos está un niño recién nacido<sup>58</sup>. En nuestro poema,

<sup>56</sup> V. S. Karadžić (1958), n.º 24. La misma idea se puede encontrar en cantos: n.º 25, n.º 26, n.º 96.

<sup>57</sup> *Ibidem.*, n.º 68.

<sup>58</sup> En: *Српски етнографски зборник*, 16, 280; 316 <*Srpski etnografski zbornik*>.

ese juego del joven alrededor de su prometida (*el pozo de plata*), termina rompiendo las puertas de la ciudad, anunciando la boda y expresando el deseo de tener la fertilidad en el matrimonio. Ya hemos visto antes que la manzana de oro puede ser el símbolo de la fusión de lo lunar con lo solar, de lo femenino con lo masculino y de la unión de los extremos que no se agota en sí misma, sino que siendo un manjar maravilloso, lleva en sí una vida renovable. Creemos que las espigas que aparecen en el canto de boda sefardí tienen la misma función, reemplazan las ramas normales para subrayar el deseo de la fertilidad en el matrimonio.

Al final nos queda sólo mencionar un tipo de la manzana de oro que no hemos encontrado en la tradición española, pero que sí que existe en la serbia. Se trata de las manzanas que aparecen como símbolos del compromiso matrimonial entre los monarcas y que, aparte del significado ya mencionado, llevan un bagaje simbólico mucho más complejo que las manzanas de las que hemos hablado hasta ahora. Estas manzanas se refieren más que a cualquier otra cosa, a la esfera (*σφαῖρα*), el símbolo del poder imperial heredado del mundo antiguo, que, desde la época del emperador Teodosio II, tiene sobrepuesta una cruz (*globus cruciger*) y en el mundo bizantino aparece identificada con una manzana de oro<sup>59</sup>. Por consiguiente, regalar a su futura esposa una manzana de oro que es realmente un globo imperial, conlleva la decisión de compartir con ella la participación en el poder y la responsabilidad por el futuro de la nación y del estado.

Este motivo ha entrado en la balada serbia probablemente bajo la influencia de la tradición bizantina, en la que existe la leyenda sobre el casamiento del emperador Teófilo (829-842), que mediante una manzana de oro elige a Teodora para que sea su futura esposa y emperatriz<sup>60</sup>. El mismo motivo aparece en la

<sup>59</sup> Más sobre este tema: P.E. Schramm: *Sphaira, Globus, Reichsapfel: Wanderung und Wandlung eines Herrschaftszeichens von Caesar bis zu Elisabeth II* (Stuttgart, 1958); A. R Littlewood «The Symbolism of the Apple in Byzantine Literature», *JÖB* 23, (1974), p. 55; Bravo, García, *Op. cit.*, p.562.

<sup>60</sup> Para más información sobre esa historia, véase: J. Moroz, pp. 7-23. En su trabajo sobre esta historia bizantina, Moroz reúne un gran número de datos utilísimos para su interpretación y llega a unas conclusiones que nos parecen muy acertadas. Sin embargo, al final de su trabajo, hablando sobre el simbolismo de la manzana de oro, dice que él «evoluciona con el tiempo a través de una serie de eslabones mediados de signo de muerte a expresión de amor, alegría, nacimiento» (p.22). No sabemos en qué basa el autor esta conclusión suya. Tampoco sabemos cuáles son los «eslabones medianos» a los que se refiere. Nos sorprende aun más esta conclusión teniendo en cuenta que el mismo autor, reuniendo previamente el material sobre las manzanas de oro, menciona la imagen del manzano relacionada con el nacimiento (*Cantar de los Cantares*, 8, 5) y con la fertilidad (la manzana de oro que dio Gea, la tierra, a Hera como regalo de boda), concluyendo que la manzana ha sido el símbolo «del poder de las fuerzas del más allá, de la inmortalidad, de la sabiduría» (p. 21). El único caso que el autor menciona, y en el que están relacionados la muerte y una manzana de oro, es el episodio de la novela *Calímaco y Crisóroa*, en el que una hechicera embruja una manzana de oro y la da a Calímaco. Él muere por llevarla en el pecho, pero al olerla (después de que sus hermanos, que encontraron la manzana y en ella la inscripción con las instrucciones sobre cómo se puede anular el hechizo), otra vez vuelve a la vida. Creemos que la manzana que en ella aparece, no

balada serbia sobre el casamiento del príncipe Lázar con Milica<sup>61</sup>, en la que a diferencia de la leyenda bizantina no es Lázar, sino el zar Stefan Dušan el que regala la manzana a la joven (que por otro lado es lógico, porque sólo un soberano puede regalar la esfera).

No entraremos ahora en la cuestión de por qué de tantas reinas serbias y aun muchas más emperatrices bizantinas, han sido justamente Milica y Teodora aquellas, que en la historia de su casamiento tienen estos episodios. Claro está, no se trata de ninguna casualidad. Pero el intento de dar respuestas a esa pregunta nos llevaría demasiado lejos de los marcos propuestos para este artículo. No olvidemos que su final principal ha sido ofrecer una interpretación del motivo de las manzanas de oro en la lírica española y ver en qué medida puede ser fructífero el análisis comparativo entre la tradición ibérica y la balcánica.

---

puede simplemente igualarse con la muerte, puesto que a la vez lleva en sí el secreto de la recuperación de la vida.

<sup>61</sup> V. S. Karadžić (1958), II, n.º 31.